

**Lina Liakou**

*Directora en Europa y Oriente Próximo, 100 Resilient Cities*

Vivimos actualmente en el que muchos denominan «el siglo de las ciudades». En 2050 está previsto que más del 70% de la población mundial viva en zonas urbanas, lo que situará cada vez más a las ciudades en el centro de la economía mundial. Al mismo tiempo, las zonas urbanas padecen de forma desproporcionada muchos de los más apremiantes desafíos y adversidades a los que nos enfrentamos. Desde los efectos del cambio climático a la migración masiva, pasando por infraestructuras inadecuadas, pandemias y ciberataques, las ciudades son las primeras en hacer frente a los retos y las oportunidades que plantea el siglo XXI.

Eso sí, sin duda, los desafíos que afrontan las ciudades rara vez presentan una única dimensión; la mayor parte de ellas se enfrenta a una combinación de problemas que, sumados, podrían ser factores del debilitamiento del tejido urbano, tanto en el día a día como de manera cíclica. La dificultad para compartir información sobre las políticas que funcionan sin abordar estas adversidades en distintos lugares del mundo ha supuesto un formidable obstáculo para potenciar las soluciones existentes. Y es aquí donde redes como 100 Resilient Cities (100RC) pueden ayudar.

Las ciudades no son compartimentos estancos aislados; son sistemas en los que viven, trabajan y juegan personas. En este contexto, aprender de los demás resulta vital para el desarrollo. Europa, como región, cuenta con una larga tradición de colaboración y de asociaciones entre municipios y regiones. Las numerosas e importantes redes con amplia experiencia han permitido la promoción de iniciativas en la Unión Europea, la obtención y aprovechamiento de recursos, además de la creación conjunta de nuevas soluciones.

Al contrario que en el caso de los gobiernos nacionales, que maniobran con lentitud a través de la compleja política internacional para alcanzar soluciones, los mandatarios municipales muchas veces deben actuar deprisa para satisfacer las necesidades diarias de sus conciudadanos y, al mismo tiempo, obtener soluciones permanentes para el largo plazo. En esta última década han surgido organizaciones como 100RC y C40 con el propósito de ofrecer apoyo adicional a las ciudades a través de la creación de conexiones a escala mundial, a la vez que se aprovecha la experiencia del sector privado y de las organizaciones sin ánimo de lucro.

El propósito de la red 100RC, creada por la Fundación Rockefeller en su centenario (2013), no es solo ayudar individualmente a las ciudades a ser más resilientes, sino, además, apoyarlas en la construcción de un nuevo modelo de gobierno más ágil, capaz de hacer frente a los retos físicos, sociales y económicos a los que se enfrentan.

Cuando la mayoría de las personas se enfrentan a un desafío desconcertante en su vida cotidiana, la primera reacción suele ser acudir a un amigo o colega de confianza que ayude a generar ideas nuevas para resolver el problema en cuestión. La red 100RC, de una forma parecida, trata de generar un entorno en el que nuestros agentes de resiliencia (Chief Resilience Officers) puedan hacer lo mismo a escala mundial, obteniendo ayuda e inspiración de las iniciativas de creación de resiliencia en ciudades de todo el mundo. Esto supone trabajar *con*, y no *para*, las ciudades, sacando partido de los conocimientos especializados de todos los actores en todos los ámbitos para superar la segmentación temática y generar consenso, innovación e integración a fin de preparar el futuro de las ciudades.

Desarrollar una estrategia de resiliencia es el sello distintivo de la asociación entre 100RC y las ciudades. El proceso es una forma de crear una hoja de ruta para el futuro, articulando los retos, la visión y las prioridades a largo plazo de una ciudad, además de iniciativas concretas de ejecución que tendrán un efecto positivo en las vidas y en los medios de vida de los ciudadanos.

En los últimos cinco años de estrecha cooperación con actores de distintos ámbitos de gobierno / campos de acción de nuestras ciudades miembros, hemos aprendido algo sobre cómo podemos colaborar para ayudar a que las ciudades progresen.

## **I. Desarrollar ciudades que funcionen no es un juego de suma cero**

Al fin y al cabo, cada ciudad del mundo es distinta y necesita toda una amplia gama de conocimientos especializados y apoyo para prosperar. De dónde provengan esos conocimientos no es lo verdaderamente importante; las ciudades no se paran a mirar si es 100RC, C40 o Eurocities quien tiende la mano para ayudarlas. En el ámbito de las redes de ciudades, debemos trabajar todos juntos, garantizando que nuestros servicios sean complementarios y no compitan entre sí; y lo que es más importante, necesitamos asegurarnos de que las autoridades locales a todos los niveles comprendan *por qué* y *para qué* están asociados con nosotros y en qué medida mejora su labor.

## **II. Las ciudades deben centrarse en los ámbitos global y local simultáneamente**

Aunque la sensibilización a nivel mundial es de gran importancia para garantizar que la voz de las ciudades se escuche y se tenga en cuenta en todos los ámbitos, a nivel local se precisa un esfuerzo similar para conseguir que los ayuntamientos puedan aprovechar los recursos de forma más eficaz y ofrecer mejores servicios a todos sus ciudadanos. En 100RC nos asociamos con las ciudades para inspirar la labor sobre el terreno en sus comunidades.

### III. La inclusión es una prioridad del programa

El diálogo en profundidad con los ciudadanos y los grupos de interés constituye un aspecto esencial para el diseño de ciudades eficaces para todos. Demasiado a menudo la voz de los ciudadanos, sobre todo la de los más vulnerables, no se integra en las actuaciones de los ayuntamientos. Puesto que los más desfavorecidos son quienes padecen de forma más desproporcionada los impactos de los cambios y choques externos, deberá tenerse en cuenta su punto de vista en la creación de las políticas y los programas que los afecten.

Podemos ver que las ciudades de nuestra red llevan a cabo una gran labor, y muestran su continuo compromiso para el largo plazo. Con más de 2.000 proyectos e iniciativas concretas en todo el mundo a través de una amplia gama de distintas estrategias de resiliencia llevadas a cabo, en la actualidad nos centramos en garantizar la ejecución de proyectos con alto valor de resiliencia.

El objetivo, en estrecha colaboración con las instituciones financieras, es ayudar a que el mercado entienda la importancia de invertir en estos proyectos. También estamos experimentando nuevos métodos para generar resiliencia urbana, como puede apreciarse en nuestro último proyecto en París, que ha transformado los patios de los colegios en «islas de frío urbanas» al mismo tiempo que aborda la necesidad de más zonas comunes para los parisinos.

Los municipios están asumiendo una función esencial en la creación de programas que hagan frente a los desafíos del siglo XXI, y las políticas urbanas resultarán cruciales para conformar las próximas décadas. En la medida en que vemos a muchos gobiernos nacionales ser víctimas de políticas partidistas, más se refuerza la importancia de que una red de ciudades sólida tome medidas para nuestro futuro en común. Si logramos nuestros objetivos en las ciudades, podremos establecer una nueva trayectoria para un mejor futuro global.

